

F. Contreras Rodrigo, *Sanisera, ciudad romana de Menorca. Su origen, La Mirada del pasado*, Edicions de Turisme Cultural, 1998, pp. 303-305.

MENORCA, AÑO 123 a.C.

La mayor parte de la población autóctona de la isla habitaba en poblados. Poblados amurallados donde se reflejaban todas las funciones de una sociedad claramente jerarquizada: recinto de culto –Taula-, estructuras que sirvieran tanto para el control y defensa del territorio circundante, como para comunicarse con otros poblados exteriores –talayots-, viviendas para la población civil –casas de planta circular- e infraestructura diversa como almacén de víveres y para el resguardo del ganado –salas hipóstilas-. De esta forma, a modo de pincelada, podríamos resumir a esta sociedad que a lo largo del tiempo fue evolucionando gracias a sus relaciones constantes con diversas zonas geográficas de la costa mediterránea, de donde llegaban gentes, productos, especias de Oriente, Sicilia, Cerdeña, Córcega, norte de África, Cartago y principalmente de Ibiza.

Un sector de la población talayótica que mantuvo un contacto directo con el exterior, con sus diversas formas de vivir, costumbres, leyes, religión,... fue sin duda el cuerpo militar, personificado en la figura del hondero.

En los períodos de paz, los honderos, además de proteger a los suyos, formaron parte de la población civil, trabajando el campo y efectuando labores de pastoreo. Y durante las guerras que enfrentó a Roma contra Cartago, los honderos se convirtieron en mercenarios como infantería ligera del ejército cartaginés, siempre en primera línea de batalla.

Cuando el hondero ejercía de mercenario, como el resto de hombres que auxiliaban a los cartagineses a cambio de sus servicios y de fidelidad, se le recompensaba con un pago estipulado y con parte del botín recuperado de la batalla, que se distribuía entre los soldados y que consistía normalmente en armas, caballos y otros bienes.

El mercenario, salvo excepciones, no participaba en los reclutamientos del ejército cartaginés por una necesidad o precariedad de medios de subsistencia de su pueblo, sino más bien por tratarse de un recurso que demostraría su valor, audacia y fuerza, aportándole ante su comunidad cierto prestigio y poder con el consecuente liderazgo. En su pueblo sería reconocido y se convertiría en un modelo a seguir, sobre todo para el colectivo de jóvenes que se instruían en la práctica de la honda desde que eran niños, con la esperanza en ser reclutados y participar en acciones bélicas.

La tercera guerra púnica (146 a.C.), última guerra en la que se enfrentaron Roma y Cartago, tendría para Baleares consecuencias y hechos decisivos en su desarrollo histórico. El resultado de dicha contienda fue la eliminación de Cartago y de su imperio a todos los niveles. Desde 146 a.C. hasta el 123 a.C., pasaron 23 años, en los que se deben señalar dos aspectos importantes.

El primero sería que, tras el vacío que dejó Cartago como potencia en el Mediterráneo y la despreocupación de Roma por las Baleares, Ibiza acaparó buena parte de la actividad comercial marítima consiguiendo una etapa de prosperidad destacada que a Roma no le importó demasiado. Y el segundo factor, sería tal y como describen las fuentes clásicas, que el Mediterráneo se infectó de piratas, debido a la ausencia de controles militares por parte de Roma, que navegaban libremente, estableciéndose en las costas de las islas y que perjudicaban seriamente la distribución de los productos itálicos.

Los piratas, de los que se desconoce su procedencia, bien pudieron tener lazos de amistad con los mercenarios de las comunidades isleñas, o pudieran ser ellos mismos, que a la falta de acciones bélicas se dedicasen a practicar la piratería.

El esplendor de Ibiza y la piratería, por tanto, podrían haber sido dos factores que provocasen que Roma tuviera que poner su mira en Baleares porque comenzaban a ser un obstáculo para el crecimiento y desarrollo del imperialismo.

#### QUINTO CECILIO METELO, EL BALEÁRICO

Según el texto clásico de *Estrabón*, cuando describe la conquista de las islas Baleares en el año 123 a.C. comenta: *"...Por la fertilidad de la tierra los habitantes son pacíficos, lo mismo que los de Ebusus (Ibiza). Pero cuando unos pocos malvados se juntaron con los piratas del mar, todos cobraron mala fama y Metelo el Baleárico pasó a ellas y fundó allí las ciudades. A causa de esta misma fertilidad fueron atacados, a pesar de que eran pacíficos, y tuvieron la fama de ser los mejores tiradores de honda...Se ejercitan de tal manera en el uso de la honda desde niños que no se daba pan a los niños si no lo alcanzaban con la honda. Por esto Metelo, acercándose a las islas, hizo extender pieles sobre las cubiertas (de los barcos) para protegerlas contra las hondas. El llevó como colonos tres mil romanos de Iberia"*.

¿Quién era Quinto Cecilio Metelo, el "Baleárico"? y ¿qué motivos le indujeron a conquistar las Baleares?. Quinto Cecilio procedía de la noble familia Metela, muy conocida en Roma, gracias sobretodo a las hazañas bélicas de su padre, el "Macedónico", que por su apodo ya indica, conquistó Macedonia. Quinto Cecilio, ya desde pequeño se debió instruir en el arte de la guerra, y tanto para él, como para sus hermanos, era indispensable realizar la carrera militar para poder optar a cargos públicos destacados del Senado de Roma.

El Senado era el órgano responsable en temas referentes a la política exterior y al control del ejército, y por tanto, el estamento exclusivo en la programación de acciones bélicas. Por su parte, el cónsul era el comandante en jefe del ejército que ejecutaría los planes del Senado, indicándole a este, el contingente en hombres y dinero necesarios para desempeñar la misión asignada. En el año 123 a.C., el Senado decidió conquistar las Baleares y el cónsul del momento era Quinto Cecilio Metelo.

Son varios los motivos que indujeron al Senado a encargar la actuación bélica en las Baleares, son varios. A continuación se enumeran los más importantes:

1. Búsqueda de nuevas tierras para la población. El territorio itálico estaba explotado agrícolamente por pequeñas familias que cultivaban reducidas extensiones de terreno. Los varones adultos debían cumplir su servicio militar durante un período mínimo de seis años. El servicio militar comportó beneficios para las familias a las que la ausencia de un hijo les brindó un empleo alternativo y una paga del Estado. En cambio, a la inmensa mayoría de las familias, el reclutamiento del miembro varón que sustentaba la economía familiar, les llevó a la pobreza y a la ruina debido al consecuente abandono de la explotación agrícola de sus tierras. El campo italiano se convirtió en un latifundio dirigido por terratenientes y trabajado por mano esclava.

Como resultado, tanto al contingente de la población perjudicada como al soldado veterano recién licenciado, sin tierras ni recursos de subsistencia, se vieron forzados a trasladarse a nuevos territorios que Roma les asignaba. De esta manera,

Roma, inició un programa de creación de nuevas ciudades *-colonias-* a semejanza de ella, en puntos estratégicos con tierras fértiles para el desarrollo de la agricultura, establecimiento de vías de comunicación y consolidación del control del territorio con fuerzas militares. Como ejemplo de estas colonias, Metelo fundó dos en Mallorca, Pollentia y Palma.

2. La piratería hacía peligrar la ruta marítima que los barcos con productos itálicos, tales como el vino, aceite, salsas de pescado, trigo, etc. debían llegar a sus destinos con unas mínimas garantías de seguridad y éxito. Y la ruta terrestre desde Roma a Hispania a su paso por la Galia era peligrosa e insegura ya que las relaciones de Roma con los pueblos indígenas de aquellos territorios no era muy buena. En otras palabras, era prioritario proteger las rutas básicas del aprovisionamiento de mercancías, y más, cuando Roma estaba interviniendo con su ejército en Hispania y de dicha ruta dependían el abastecimiento regular de las guarniciones, campamentos y colonias del territorio Hispano.

3. Honor, poder, gloria y triunfo. "El Macedónico", "el Cretense", eran apodos que avalaban a padre y hermano tras sus victorias en respectivos territorios para la grandeza de Roma. Quinto Cecilio ante los méritos de su familia no podía ser menos, se le exigía conseguir su apodo para el orgullo de los Metela, y así fue.

La guerra ocupó un lugar muy importante entre las experiencias formativas del aristócrata romano adolescente y adulto, quien esperaba que el caudillaje en la guerra fuera la actividad más importante a desempeñar durante su consulado. El éxito en la guerra sería la hazaña más gloriosa con la que podía demostrar su valentía.

La competencia entre las familias nobles por mantenerse en la élite, se reflejaba en el centro de Roma que estaba repleto de trofeos de guerra, altares, arcos y templos que se prometían en el campo de batalla y se construían luego con el botín obtenido, arcos y estatuas triunfales, columnas de templos cubiertas de escudos e insignias militares de topo tipo, así como piedras y monedas con inscripciones que recordaban los triunfos destacando al enemigo subyugado y derrotado a los pies del general romano.

4. Los recursos naturales y humanos de las Baleares. En primer lugar, la fama del hondero baleárico podría convertirle en un complemento destacado como mercenario al servicio de Roma. Y en segundo lugar, las tierras de las islas eran ricas tanto para producir grano y vino como los buenos excedentes que presentaban a nivel ganadero.

#### CONQUISTA: GUARNICIONES Y "CANNABAE"

Es primavera, estación del año en que comienza el ciclo guerrero, celebrándose en Roma los ritos y ceremonias que purifican las almas, los caballos, las trompetas,...Metelo parte a Baleares con su ejército, conquista el territorio y cumple la misión encomendada por el Senado. El tiempo transcurre rápidamente y ya falta poco para la llegada del invierno. Es necesario estacionar el ejército para invernar. Metelo divide su ejército en guarniciones distribuidas por los puntos costeros más estratégicos de las Islas, con la intención de defenderse de fuerzas hostiles del exterior o de los pueblos indígenas recientemente subyugados. En Menorca se establecen como mínimo tres guarniciones: en Mago (Maó), Iamo (Ciutadella) y Sanisera (puerto de Sanitja). Si se produjese un ataque del adversario, el ejército sería reunido de inmediato para aplastar al enemigo y evitar el aislamiento y aniquilación de las guarniciones. Un año más tarde Metelo vuelve a Roma para rendir los honores tras su triunfo, será llamado "el baleárico".

En el puerto de Sanitja las excavaciones arqueológicas practicadas durante los dos últimos años han descubierto parte de una guarnición del ejército de Quinto Cecilio Metelo. El material arqueológico recuperado nos da una lectura inicial de la vida cotidiana del campamento. Se percibe como los honderos conviven junto a los soldados itálicos, instruyéndose en las tácticas y disciplina de guerra romanas que emplearían en futuros e inmediatos campos de batalla. También se intuye una especialización en los trabajos diarios: soldados dedicados a la cura de heridas tras los ejercicios de entrenamiento, a la confección de indumentaria militar, al remiendo de botas, a la fundición de plomo para la fabricación de proyectiles, al mantenimiento de las armas, a la construcción de edificios,...

El aprovisionamiento de vino, aceite, trigo, pescado y otros productos al campamento era regular y se efectuaba por vía marítima. Los barcos tenían dos rutas alternativas para transportar la mercancía desde el puerto de Roma, que era Ostia, hasta la isla de Menorca. El primer itinerario bordeaba la costa italiana, gala e ibérica: Ostia-Marsella-Ampurias-Costa levantina-Ibiza-Mallorca-Menorca-Estrecho de Bonifacio-Ostia. Y el segundo, fondeando en los mismos puertos citados, pero sin pasar por la costa italiana, navegando por el Estrecho de Bonifacio ya que el viaje resultaba mucho más corto. De cada puerto se recogían y dejaban productos diversos sin dejar nunca vacía la bodega del navío.

El establecimiento de una guarnición comportó no tan sólo el traslado y establecimiento de soldados, sino también de comerciantes, artesanos, indígenas, magos, adivinos, cantineros, buhoneros, prostitutas,... que esperaban hacer negocio abasteciendo a la tropa y cubriendo sus necesidades personales de ocio. Así pudo surgir alrededor del campamento, en el propio puerto de Sanitja, la *cannabae*, que no era más que una agrupación sin planificación urbanística de casas, edificios, termas e instalaciones. En este lugar vivían ciudadanos romanos de desigual condición social, entre los que se podían encontrar veteranos del ejército que, tras su licenciatura, se establecían en la proximidad de sus camaradas en un medio que les era familiar y con posibilidades económicas para continuar su vida como civiles.

Con el paso del tiempo, el desarrollo de esos edificios construidos improvisadamente y de la población que los ocupaba derivó en el nacimiento de una nueva ciudad romana llamada Sanisera.